

EL LEGADO DE DON JUAN DE GUILLERMO AMAYA

MARÍA VICTORIA TOAJAS ROGER, IES CARDENAL HERRERA ORIA.
DIRECTORA DE TEATRO

El legado de don Juan es una excelente comedia. Un magnífico trabajo de su autor y director Guillermo Amaya y de los actores Susana Domínguez, Juan Olivares, Carlos Pulido y Eva Trancón. En ella es posible encontrar todos los elementos del género comedia desde su más antigua tradición: diálogos ágiles e inteligentes cargados de juegos de palabras ingeniosos y eficaces, personajes a la vez interesantes y reconocibles que interactúan creando situaciones absurdas y divertidas mientras hacen progresar la acción y un movimiento escénico -en momentos trepidante- con entradas y salidas que mantiene en un estado permanente de tensión y atención al público. Este se pone de parte de sus maravillosos personajes desde el primer momento, sigue la acción con el interés de una obra de misterio y no deja de reír o de sonreír durante toda la función, mientras descubre con cada vez mayor ternura y vinculación las sorprendentes y a la vez tremendamente reconocibles vidas de estos cuatro personajes y también qué han venido a buscar a este espacio “vacío” que los ha reunido bajo la “mirada” de don Juan.

Y es que, como debe ser en el buen teatro, los cuatro espléndidos personajes son la columna que sostiene la obra, y las magníficas creaciones de los cuatro actores que les dan vida la que sostiene la función. Hemos usado conscientemente el término *creación* para referirnos a la interpretación que de ellos hacen porque se percibe desde el primer momento que asistimos a algo más que una buena interpretación, se nos ofrece un gran trabajo de creación por parte del director y de los actores. Cada uno de ellos es capaz de dotar de una enorme *verdad* a su personaje, esa verdad profunda de la buena interpretación, que aporta sensibilidad y matices que nos llevan

mucho más allá de la mera identificación costumbrista de unos tipos sociales que podemos reconocer en nuestro entorno, al que Guillermo Amaya observa con mirada crítica.

La fuerza de los personajes, los diálogos y las situaciones que intercambian van construyendo la comedia en torno a un sofá que preside una sorprendente habitación que habremos de descubrir al mismo tiempo que ellos, en una casa también llena de sorpresas que ayudarán a recomponer las piezas necesarias de sus perdidas biografías. Y es que *El legado de don Juan* es también una de esas estupendas comedias llamadas “de sofá”, que entronca con lo mejor de la comedia española del siglo XX, que nos pone inmediatamente en contacto con el mejor Miguel Mihura y el mejor Enrique Jardiel Poncela, reconocemos su herencia en el humor absurdo e inteligente y en la creación de situaciones insólitas pero cotidianas. Esta herencia nos la explicaba su autor Guillermo Amaya, con el que tuvimos la oportunidad de compartir unos momentos de interesante charla, como un homenaje consciente a esta gran comedia poco reconocida en las últimas décadas y de la que intenta recoger el testigo en esta obra. Nos hablaba también de la importancia que para su formación cuando era estudiante de la RESAD tuvo su profesor Miguel Medina Vicario, nos contaba cómo a través de su magisterio conoció y reconoció la necesidad de conectar con la estela de estos autores. Sin duda, lo ha conseguido.

Pero nosotros querríamos señalar que *El legado de don Juan* nos recuerda también la más antigua tradición de nuestras comedias de corral del siglo de oro: poco recursos escénicos que son suplidos con las acotaciones implícitas de los diálogos y apelando a la imaginación de especta-

EL RINCÓN DEL TEATRO

EL LEGADO DE DON JUAN DE GUILLERMO AMAYA

dores cómplices, interacciones diversas entre los personajes que van enredando y desenredando la acción, entradas y salidas que favorecen situaciones cómicas y equívocos, ocultaciones y descubrimientos que solo podrán ser desvelados en un hermoso y sorprendente desenlace. Esta conexión con la mejor comedia clásica no está reñida, sin embargo, con una gran modernidad que hace que en ocasiones nos parezca estar asistiendo a una de esas divertidas y disparatadas conversaciones de los personajes de *Friends*, quizá uno de los “sofás” más presentes en nuestro imaginario contemporáneo de la alta comedia.

Y además se trata de una obra para todo tipo de público que permite diferentes niveles de lectura. Sus constantes citas –desde Shopenhauer hasta Ortega-, sus raíces literarias, su inteligente y contemporánea lectura de la figura de *Don Juan*, uno de los prototipos más internacionales del teatro universal, nos revelan la excelente formación de su autor y apelan al público más iniciado, pero sus personajes, su sentido del humor, su ácida y certera crítica social hacen disfrutar a

cualquier tipo de público. Así lo pudimos constatar en la Sala Tú primero durante el mes de mayo en el marco de la iniciativa de la Comunidad de Madrid *Surge Madrid* y más tarde prorrogada a causa de su éxito. No solo por el lleno de la sala y los grandes aplausos sino porque vimos salir a todos los asistentes con rostros de plena satisfacción, con una amplia sonrisa y también –y esto es lo más importante– con ganas de seguir hablando de lo que acababan de ver.

Guillermo, Susana, Juan, Carlos, Eva y su equipo técnico hacen un gran trabajo, demuestran que no es necesario el humor grueso, el chiste burdo y la trivialidad para entretener al público, nos recuerdan que siempre el buen teatro ha contado con su inteligencia y que esta no está reñida con el éxito y con la diversión. Demuestran, en definitiva, mucho talento. Talento del que estamos muy necesitados, que no debería ser hurtado al público y que podría llenar cualquier sala de teatro comercial durante muchas semanas. Estamos seguros de ello. ¿Seremos capaces de no aprovecharlo? ■

